

TESTIMONIO SOBRE EL P. NAVA

MATILDE CARRASCAL NÚÑEZ

Somos una Comunidad de monjas benedictinas de Madrid, conocimos al P. Adolfo Nava el año 1973, y guardamos de él un gran recuerdo.

Siempre nos pareció de una dignidad, cultura y humanidad verdaderamente extraordinarias. Tuvimos múltiples ocasiones de comprobarlo debido a que esta Comunidad en aquella época atravesaba por circunstancias especialmente difíciles.

Como Secretario particular del Excmo. Sr. D. Luigi Dadaglio Nuncio en España (más tarde Cardenal), el P. Nava tuvo que llevar a cabo muchas gestiones de gran responsabilidad. En todo momento fue para nosotras ayuda y apoyo, realmente excepcional en todos los sentidos.

Siendo él Director del Colegio Mayor de Comillas en Cantoblanco, con el P. Urbano Valero y el Sr. Nuncio, quisieron que descansáramos aquel verano y fuimos todas; allí trabajábamos, orábamos, etc. Las celebraciones diarias las presidían tanto el P. Valero como el P. Nava que eran maravillosas, así como sus charlas... Se preocupaban de que estuviésemos bien y con plena confianza y libertad. Descansamos y disfrutamos mucho; sin cesar dábamos gracias a Dios que se sirvió de los referidos PP. que con tanta solicitud cuidaban de nosotras.

Después, siempre que nos visitaba el P. Nava en el monasterio, lo celebrábamos mucho, pues sin duda, lo hacía para sostener (en aquellos momentos tan difíciles para nosotras) nuestra *fe y esperanza*. Su conversación era muy agradable; con su buen humor restaba importancia a lo negativo que llevaran consigo los acontecimientos. Contagiaba serenidad y alegría, solía decir que: «Dios era siempre el *culpable* de todas las soluciones felices». Era sumamente prudente, muy optimista y sencillo. Hizo nuestra su propia familia, así como sus más íntimos amigos, el P. Valero el P. Valentín, etc.

Cuando quisimos prolongar nuestra formación bíblica nos proporcionó los mejores profesores de Comillas..., el inolvidable P. José Alonso con una clase semanal que no podemos olvidar, ¡cuánto agradecemos sus formidables clases de exégesis!

El P. Nava también hizo posible que entre el Sr. Nuncio Luigi Dadaglio y sus Consejeros, naciera una amistad entrañable.

Nos hizo muchísimo bien, le recordaremos siempre y pedimos interceda por nosotros en el cielo, donde ya (estamos seguras) habrá recibido la recompensa a su exquisita fidelidad.

¡Muchísimas gracias P. Nava! En esa otra orilla de la vida, verá con claridad nuestra gratitud cordial, y cómo entró en la Historia de esta su querida

Comunidad benedictina de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo de Madrid.

No podemos terminar este escrito sin hacer constar aquí nuestra profunda gratitud a la Compañía de Jesús por la especial ayuda que nos ha prestado.